

consecuencia, puesto que el corazón late 3.600 veces por hora, salen de él en este tiempo 7.200 onzas de sangre. Toda la sangre contenida en el cuerpo humano no asciende por lo común, más que á 25 libras. Así, pues, dividiendo 600 por 25 se encontrará que toda la masa de la sangre pasa por el corazón 25 veces por hora y por consiguiente 600 veces al día.

El corazón es considerado como el centro de las pasiones y de los afectos, siendo el órgano de la sensibilidad moral, como el cerebro es de la orgánica.

El corazón no viene á ser otra cosa que una especie de regadera que, con sus golpes ó latidos, empuja la sangre haciéndola llegar á todas parte. Preciso era que un instrumento tal fuese fuerte, y Dios lo formó de unos músculos resistentes y duros. Preciso era que se moviese por sí solo, y no quedasen sus movimientos á voluntad del hombre, como sucede con las manos y los pies, porque entonces, el desgraciado que se le olvidara de mover su corazón, se moriría; y Dios hizo que el corazón por sí solo no dejase nunca de moverse, velando mientras dormimos y trabajando sin cesar por nuestra vida, aun sea aquellos momentos en que, ciegos corremos nosotros mismos á perderla.

El corazón es una admirable máquina que al funcionar, pone en constante movimiento dos corrientes de sangre. Una, la que viene de las venas y va al pulmón, y otra, la que vuelve del pulmón y va por las arterias á dar vida á todo el cuerpo.

El riego de nuestro cuerpo, guarda cierta relación con el riego de nuestros huertos. Desde el río va por las acequias el agua saludable y pura á fertilizar las plantas de los prados; allí, después de regarlas, se filtra por las tierras y arrastra sus impurezas á las